

# Gobierno Bolivariano crea fondo especial para víctimas del accidente en la refinería de Amuay

Lo más importante es el espíritu patrio y la batalla por la vida, afirma Chávez

CARACAS, 27 de agosto.—El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, afirmó este lunes que para el Gobierno Bolivariano lo más importante es el espíritu patrio y la batalla por la vida.

Las declaraciones del mandatario tuvieron lugar durante una visita a las víctimas de la explosión ocurrida en el patio de almacenaje de la refinería de Amuay, durante la madrugada del pasado sábado, quienes se encuentran internadas en el Hospital del Seguro Social Dr. Rafael Calles Sierra, ubicado en la península de Paraguaná, estado Falcón.

Allí informó que con el propósito de atender a las víctimas del accidente, fue creado un fondo especial con una inversión de 100 millones de bolívares.

Comentó que los trabajadores afectados por el incidente recibirán una pensión de por vida, según RNV.

Sobre el incendio, indicó que “los dos tanques siguen consumiéndose y los bomberos siguen batallando contra las llamas”. En ese sentido, llamó a la calma puesto que existe un grupo de venezolanos trabajando las 24 horas para impedir que el siniestro se propague.

Chávez agradeció también las llamadas de solidaridad de los gobiernos del mundo, “desde Rusia hasta Buenos Aires”, e informó que afortunadamente Venezuela cuenta con todos los recursos para enfrentar esta problemática. “Tenemos los mecanismos, los ex-



FOTO: AVN

pertos y la experiencia para afrontar esto”, puntualizó.

Por otra parte, la Fiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz, afirmó que 50 funcionarios del Ministerio Público, en conjunto con las instituciones del Estado, se encuentran realizando las investigaciones pertinentes para determinar las causas que ocasionaron el accidente.

Los trabajadores colaborarán en todo lo que se requiera para dar con el origen de “este hecho, además de acompañar a las

víctimas directas, en el caso de los heridos y familiares de los fallecidos. El Ministerio Público permanecerá en la entidad hasta que la contingencia lo necesite”.

Antes de tomar acciones se deben esperar los resultados de los expertos para plantear los próximos pasos a seguir de acuerdo al origen del accidente. En estos hechos, no se puede improvisar, resaltó, al agregar que “no trabajamos con casos hipotéticos”.

Por su parte, el ministro de Petróleo y Minería, Rafael Ramírez, informó que está

previsto en las próximas horas apagar en su totalidad el fuego que se mantiene confinado en dos de los tanques en el centro de almacenamiento de Amuay.

En un contacto con el programa Toda Venezuela, transmitido por Venezolana de Televisión, el ministro explicó que está planificado, inicialmente, disminuir el incendio en uno de los tanques de nafta catalítica, para luego proceder con el segundo tanque y dar por extinguido el fuego.

Dijo que 220 bomberos están concentrados en mantener con enfriamiento estos tanques, “estamos utilizando espuma para concentrarnos en la extinción de estos dos tanques”.

Además, mantienen en toda la refinería anillos de agua salada contra incendio con los cuales han estado combatiendo el fuego, según AVN.

Explicó que la fuga es de olefinas, es decir un gas que se usa en el proceso de producción de gasolina. El incendio se produjo en dos tanques del bloque 23 en la zona de almacenaje, sin embargo aclaró que este fuego no representa ningún riesgo para el resto de la refinería.

El titular destacó que todo el personal de Petróleos de Venezuela (Pdvsa) conformado por operadores, técnicos y bomberos está preparado para manejar el Centro de Refinación de Paraguaná (CRP) y toda la situación que se ha presentado en la refinería de Amuay.

## Niños palestinos: la mano de obra barata de Israel

JILLIAN KESTLER-D'AMOURS

AL-FASAYIL, Palestina.—“Es agotador, pero no hay otra alternativa”, se quejó Ibrahim. Este adolescente palestino, de solo 15 años y ya con la frente surcada de arrugas, trabaja 19 horas por día en un asentamiento israelí desde hace tres años.

Ibrahim, nombre ficticio por razones de seguridad, es el mayor de diez hermanos y vive con su familia en el pueblo de Al-Fasayil, en el Valle del Jordán, ocupado por Israel.

“Trabajo de seis de la mañana a una de la madrugada siguiente y gano 70 nuevos shéqueles (unos 18 dólares) al día”, dijo a IPS el joven, empleado en la colonia judía de Tomer.

Según residentes de Al-Fasayil, una decena de menores de 18 años del pueblo trabajan en ese asentamiento israelí. Se estima que entre 500 y 1 000 niños y niñas de otros pueblos y aldeas atraviesan Cisjordania para trabajar en la zona.

La mayoría de los menores trabajadores en el Valle del Jordán ganan entre 50 y 70 nuevos shéqueles al día por recolectar, lavar y empacar frutas y verduras cultivadas en asentamientos agrícolas israelíes.

Trabajan muchas horas en condiciones climáticas difíciles en invierno y verano, y no tienen beneficios ni seguridad social en caso de lesiones.

“Hay muy pocas opciones en el Valle del Jordán”, señaló Christopher Whitman, coordinador del Centro de Desarrollo Ma'an, una organización con sede en Ramalah que fomenta el desarrollo de los territorios palestinos ocupados.

“No hay nada debido a las restricciones dispuestas por Israel al desarrollo agrícola y económico. Los palestinos no

tienen otra opción que quedarse en su casa todo el día o trabajar en un asentamiento para mantener a sus familias”, explicó.

Whitman dijo a IPS que Israel tiene la obligación de aplicar las mismas leyes laborales en Cisjordania, incluido el Valle del Jordán, que en su territorio. Sin embargo, no se asegura que los palestinos que trabajan en asentamientos judíos reciban un salario mínimo, tengan atención médica, derecho a tener días por enfermedad, entre otros.

“Si son menores de 18, solo pueden trabajar cierta cantidad de horas y en determinadas condiciones. No deben ser mano de obra. Es necesario proteger sus derechos”, añadió Whitman.

Casi el 95 % del Valle del Jordán está dentro del área C, es decir, bajo el total control civil y militar de Israel. Allí viven 65 mil palestinos, 15 mil beduinos y 9 400 colonos israelíes.

En la zona hay 37 asentamientos, incluidos siete puestos de control, ilegales según la propia legislación israelí.

La organización israelí de derechos humanos B'Tselem sostiene que “Israel instauró en esta área un régimen de explotación intensiva de recursos, mucho mayor que en otras zonas de Cisjordania, lo que demuestra su intención de anexionar al estado de Israel, de hecho, el Valle del Jordán y el norte del mar Muerto”.

Uno de los principales elementos de la política de restricciones impuesta a la infraestructura palestina es que solo pueden construir en el 5 % del Valle del Jordán. Las casas, las escuelas y, prácticamente, todas las edificaciones se erigen sin permisos y corren riesgo de recibir una orden de demolición de las autoridades israelíes.

Las restricciones a la construcción de escuelas, en especial, tuvieron un impacto particularmente devastador sobre el desarrollo infantil en el Valle del Jordán.

“Una gran cantidad de niños palestinos no gozan del derecho básico a la educación o se ven obligados a caminar muchos kilómetros por zonas peligrosas para ir a la escuela”, señala un informe realizado por Ma'an, “Parallel Realities: Israeli Settlements and Palestinian communities in the Jordan Valley” (“Realidades paralelas: asentamientos israelíes y comunidades palestinas en el Valle del Jordán”).

“Alrededor de unos diez mil niños del área C comenzaron el año lectivo 2011-2012 en tiendas de campaña, casas rodantes o chozas de lata, sin protección contra el calor ni el frío. Además, casi un tercio de las escuelas carecen de instalaciones de agua y de saneamiento adecuadas”, indica.

“Incluso, por lo menos 23 escuelas, que atienden a 2 250 niños del área C, tienen órdenes de interrupción de las obras y de demolición”, añade.

A Fátima, también nombre ficticio, una residente de Al-Fasayil con siete hijos, le preocupa el futuro de su familia debido a las condiciones de extrema pobreza y de falta de oportunidades educativas y laborales en que viven.

“Mi hijo es inteligente, pero tuvo que abandonar la escuela para ayudar a su padre”, dijo Fátima a IPS, refiriéndose a su hijo de 15 años.

El adolescente dejó la escuela en octavo grado para ir a trabajar al asentamiento israelí vecino porque su padre ya no podía trabajar para mantener a la familia.

“Espero que algún día pueda aprender un oficio y que mis hijos menores puedan seguir estudiando. Pero me temo que es difícil”, añadió. **(Tomado de IPS)**